

Los afectos y el cuidado en la estación del covid-19

Erika Saldaña Pérez

Profesora de Carrera de Pedagogía, FES Aragón UNAM

Pedagoga y Psicoanalista

El problema de la infodemia sobre la atención y prevención del coronavirus covid-19; así como, los efectos socioeconómicos, laborales, educativos que trajo, afecta al sujeto tanto en sí mismo como en su convivencia social. La OPS señala que la infodemia falsa es una fuente de sufrimiento en las y los sujetos sociales, ya que origina ansiedad, depresión, agobio, agotamiento emocional y sentimientos de incapacidad de satisfacer sus necesidades, (2020).

Es relevante apuntalar una reflexión que se juega en el campo de los afectos: la “causa” del afecto y el objeto que afecta en el campo imaginario que crea el exceso de información falsa. Lo cual demanda explicar brevemente a qué se articula el término afecto, para posteriormente desplegar la hipótesis que remite a que lo que hay es un “objeto” denominado covid-19 que pone a las y los sujetos en el territorio del mal-estar que se manifiesta en el cuerpo-órgano.

Por lo que la pregunta que abre este ensayo es ¿Cómo volver a darle su lugar a la causa y al afecto que el objeto covid-19 desbanca? Sólo así podrá el sujeto fortalecerse subjetivamente para brindarse el cuidado que le permite responder cabalmente y emocionalmente a la satisfacción de necesidades, resolver problemas en su vida cotidiana, laboral, escolar, familiar.

Los afectos proceden de una causa. De una disposición del alma que se anuda a la dualidad amor-sufrimiento; esto expresa que el afecto afecta desde su dualidad; por eso podemos amar y sufrir al mismo tiempo. Cualquier persona que esté en una experiencia vital sea amar, contemplar, trabajar, estudiar, leer, mirar la televisión, imaginar, soñar, reposar, detenerse en la cotidianidad que se ha matizado de velocidad y exigencias, enfermar, agonizar, etc. Habita la dual vivencia

del afecto que se siente en el cuerpo y se expresa por la emoción. El afecto es como señala Spinoza (2000), propiedad de la naturaleza humana inevitable como respirar, crecer, morir. Y se añadirá siguiendo a Freud y a Lacan como comer, cagar y coger necesidades vitales. Vivencias y necesidades humanas que traen consigo la dualidad del afecto. Pero que se relacionan no sólo con la infodemia sino también con la pérdida del empleo lo cual desarrolla carencia alimentaria y ocasiona agobio y depresión.

Desde que se nos confina en casa a causa del covid-19 ha traído consecuencias en la vida afectiva de las y los sujetos. En la primera fase se confina a bebés, niñas, niños, jóvenes; adultos mayores con enfermedades crónicas; a maestras y maestros de todos los niveles educativos tanto del sector gubernamental como privado; así como trabajadores y administrativos de éstos. Casi 41 mil empleados y estudiantes en casa. En esta primera fase se pierde la cercanía, la comunicación cara a cara, los abrazos, los besos, las caricias, las risas, las charlas, la relación afectiva de la vida cotidiana escolar. A esta fase se le añade el factor económico, que viene a la baja o en su mayoría es nulo.

Cuando se entra a una segunda fase se confina a una parte de los trabajadores del estado y de empresas privadas; mientras muchos empleados fueron despedidos, otros fueron enviados a trabajar desde casa con la mitad de su salario. La Secretaria del Trabajo a principio de abril informó que a causa de la pandemia causada por el covid-19 se perdieron 346, 878 empleos formales. El IMSS en las mismas fechas confirmo que se perdieron 294,329 puestos de trabajo afiliados al IMSS.

El lunes 20 de abril, la fase tres entra y ahora hay más personas confinadas en casa, la pérdida del trabajo informal comienza a formar parte de las cifras del desempleo, lo que incrementa la situación de vulnerabilidad y de carencia alimentaria. El INEGI señala que en el 2020 casi hay 27 millones de personas en el sector informal, de 15 años en adelante. El Banco de México dice que los empleos perdidos a finales del mes serán de casi 700 mil. Y ya en la llamada tercera fase se dice que a el 12 de mayo se cuentan con 555 mil 247 empleos perdidos.

El desempleo incrementa las desigualdades, la pobreza, la delincuencia y los daños a la salud emocional que cobra factura a la salud física. Los sujetos ante la compleja problemática que trae el covid-19 comienzan a sintomatizar la crisis en el territorio del cuerpo-órgano.

Una variedad de emociones habitan por completo al cuerpo produciendo un sentir de desesperanza, de ansiedad, de angustia, de nerviosidad, de agresividad, de daños contra sí mismo. Ya sea por desempleo, por el exceso de la información falsa, por un exceso de trabajo escolar, o falta de comprensión y empatía de las y los docentes hacia sus estudiantes que tienen desventajas de recursos económicos y por tanto tecnológicos.

Las mentiras, el silencio enferman a la colectividad y crean una generalización del malestar el cual será más difícil de atacar, vean los casos de ciudadanos arrojando cloro y golpeando a trabajadores del sector salud, o madres odiando cada vez más a la maestra o maestro por su falta de empatía y de exceso en tareas que ya son difíciles de hacer por que las mujeres de 30 años hacia delante aprendimos bajo métodos didácticos diferentes y muchas cuentan con rezago educativo (secundaria inconclusa).

El Ministerio de Salud de Argentina el 1 de abril proporcionó algunas recomendaciones para que este objeto covid-19 no desborde nuestras emociones. (MSAL, 2020). -Aunque la posición subjetiva es el de estar advertida que esto es aplicable a un sector que goza del privilegio de poder quedarse en casa es importante-. Estas recomendaciones me sirvieron para sugerir las siguientes 6 acciones para bajar la sintomatización en el cuerpo-órgano.

1. Seguir manteniendo una relación de comunicación entre los miembros de la familia, estar dispuestos a platicar y sobre todo a escuchar lo que nos pasa, lo que sentimos, lo que pensamos y nos atormenta. Las y los niños también necesitan saber por expresión de su madre, padre y hermanos jóvenes qué es lo que están experimentando. Guardar secretos a las niñas y niños les causa un malestar. Y léase un mal-estar.

2. Mantener la comunicación y la relación afectuosa en el complejo familiar; si éste no cuenta con una mínima armonía, se tendrá que buscar un espacio para realizar con ese niño, niña, o adolescente una actividad creativa-lúdica. Dibujar, colorear, jugar a basta, bailar, escuchar música juntos, hacer tik tok, enseñarle a realizar quehaceres de la casa. Esto es para brindarle un mínimo de calidez humana. En contextos de madres solteras una mamá me decía le enseñó a mi hija de 8 años a que doble la ropa, o que me ayude a la cocina y vea también cómo se cocina. Otras enseñamos a nuestros hijos varones a trapear, a doblar la ropa y acomodarla en su lugar.

3. Que las niñas, niños, las y los jóvenes y adultos mantengan su relación vía redes sociales, o teléfono, juego en línea, video llamadas con las y los amigos, familiares, docentes. Que aún en la distancia la socialidad impere.

4. realizar las actividades escolares sin exceso y tener tiempos de socialidad -antes comentados, punto 3- ver películas juntos o programas de televisión, escuchar la radio. Son actividades que restan ansiedad, tristeza, depresión, agresividad y malestar.

5. Si los adultos o jóvenes al cuidado de hijas e hijos o no, se encuentran en situación de temor, estrés, ansiedad, depresión, enojo, agresividad deben contactar vía telefónica a un especialista que las y los escuche. Hablar de eso sana el alma.

6. Lo más recurrente es hablarle a una amiga o amigo muy íntimo, éste tendrá que escuchar y evitar participar en la toma de decisiones o brindar un juicio, o valorar la situación, o aconsejar. Solo se debe remitir a escuchar y a mandarle una palabra de afecto.

Ahora bien, si vamos por otro sendero el de la causa, y con esto cierro para que pensemos un rato en ello. Se dirá que la “causa” produce una fisura al anonadamiento del sujeto. Esta fractura subjetiva da lugar al deseo y a la posibilidad de percibir de otra manera lo que afecta.

“la causa por lo que una [emoción, sentir o] cosa existe debe estar contenida en la misma naturaleza de la cosa existente porque le pertenece el existir” (Spinoza, 2000, pp. 43-44).

La cosa existente y que pertenece al existir es el lenguaje, las palabras, los sonidos de esas palabras, la tonalidad de ese sonido de la palabra. El lenguaje, las palabras, las letras son la causa de la existencia, de esto que nombrarse y nombrar son de antemano una colocación al lugar del existiendo. Nombrarse es una potencia que sujeta al sujeto que enuncia su propio nombrarse a la existencia y forjar el cuidado de sí.

En un texto que escribí en el 2015 mencione desde Foucault que el cuidado de sí está relacionado con la inquietud, con el arte de la existencia, es un despertar del sujeto, un agujoneo para encargarse de su propia existencia. (Saldaña).

La actitud y acción del cuidado de sí es estar en el mundo, establecer relaciones con el prójimo, realizar acciones de transformación, y asumir el estar consigo mismo en la dualidad del afecto y en la nueva realidad que nos arroja la pandemia del covid-19.

Bibliografía

MSAL, 2020. Recomendaciones sobre la salud mental de niños, niñas y adolescentes en contexto de pandemia. Ministerio de Salud: Buenos Aires, Argentina. En www.argentina.gob.ar/salud

OPS, 2020. Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19. Buenos Aires.

Saldaña, Erika. 2015. “La inquietud de sí y la actitud crítica en el discurso pedagógico (un recorrido de Tradiciones”. 3er. Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación. Actas ALFE Vol. 3. ISBN 2236-7519 En www.filosofiaeducación.org

Spinoza, Baruj. (2020). Ética demostrada según el orden geométrico. Trotta: Madrid.